



INTERVENCIONES INSTITUCIONALES | José María Aznar

A1330 (A1331)

06/02/2002 CICLO ORGANIZADO POR LAS FUNDACIONES WILTON PARK Y FAES

CONFERENCIA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, SOBRE *LA REFORMA ECONÓMICA Y AVANCES EN EL PROCESO DE LISBOA* EN EL CICLO

San Lorenzo de El Escorial (Madrid), 06-02-2002

Muy buenos días a todos. En primer lugar, mi agradecimiento a Wilton Park y mi agradecimiento a FAES por la oportunidad de estar presente en la inauguración de esta conferencia dedicada a las reformas económicas en Europa.

Sé que Wilton Park tiene una acreditada experiencia en su trayectoria como foro de reflexión y debate en relación con la reforma y apertura en Europa; línea de trabajo que es muy coincidente con la de la FAES, la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales. Quiero decir que las ideas surgidas entre ambas han contribuido, sin duda, a modelar lo que hoy se conoce como el espíritu de Lisboa y, en gran medida, como la Estrategia de reformas que nació en Lisboa.

A mí me corresponde decirles, en mi opinión, en dónde debe centrarse esa estrategia de reformas en este momento económico y por qué el Consejo Europeo de Barcelona del próximo mes de marzo debe dar un impulso muy importante a ese espíritu y a esa estrategia reformista para convertir a Europa en el área más competitiva y más dinámica del mundo.

Tal vez lo primero que hay que preguntar es si los europeos estamos en condiciones de plantearnos ese reto: disponer del área económica más dinámica y más competitiva del mundo. Yo creo que sí y que hoy somos todavía más capaces de ello si tenemos en cuenta que disponemos de un instrumento fundamental del cual carecíamos en Lisboa, como es la moneda única, como es el euro.

La existencia del euro es una base extraordinariamente sólida para casi 300 millones de ciudadanos que ya la utilizan como moneda común, que han culminado una operación extraordinariamente compleja con plena normalidad, con un gran éxito, convirtiéndolo en un símbolo de la construcción europea, de valores que a todos nos unen y, sin duda, también yo creo que han puesto una semilla de lo que debe ser el liderazgo europeo en el mundo del futuro.

Justamente por eso es muy importante, en mi opinión, ligar el proceso de estabilidad, de introducción, de éxito, del euro con un proceso de reformas económicas fuerte, vigoroso, que aproveche realmente las oportunidades para todos en el futuro inmediato.

Yo quiero decir que a esa idea es a la que responde lo que son la iniciativa, el lema y el programa que ha elegido la Presidencia española de la Unión Europea para este primer semestre. La necesidad de crear más Europa es la necesidad, justamente, de tener una Europa más abierta, más competitiva, más innovadora, más dinámica, más creadora, más reformista. Eso es justamente "Más Europa", entre otras cosas, sobre la base del euro.

Ahora, como les decía, la Unión Monetaria ya es una realidad; ya el euro en muchos países europeos es la realidad cotidiana; ya pasamos muchas fronteras (de España a Francia, de Francia a Italia, de Italia a Austria, de Austria a Alemania) sin tener que cambiar nuestras monedas. Todo eso forma parte ya de nuestras vidas cotidianas y ahora de lo que se trata es de saber si, efectivamente, Europa, desde el punto de vista de su estructura económica y desde el punto de vista de su coyuntura económica necesita un proceso intenso de reformas.

Vivimos un momento en el cual todo apunta a que la desaceleración económica que se inició a comienzos del año 2001 ha tocado fondo y hay indicios sólidos de recuperación en las economías más importantes del mundo, fundamentalmente en Estados Unidos, e incipiente recuperación de confianza económica en algunos países europeos.

Sabemos también que, desde un punto de vista estructural, si se toman en cuenta los últimos años, por ejemplo, la década de los 90, es muy importante saber y es muy importante tener bien presente que durante esos años, en la década de los 90, los Estados Unidos crecieron todos esos años por encima del 3 por 100, menos uno; la Unión Europea creció todos esos años por debajo del 3 por 100, menos uno. Es decir, se ha producido una evidente pérdida de relación competitiva, no solamente de capacidad tecnológica, también de relación competitiva que sin duda tiene que ver, y de renta entre la Unión Europea y los Estados Unidos. Eso no se debe a una circunstancia coyuntural; se debe, efectivamente, a factores claramente estructurales.

Es decir, los europeos podemos dar más capacidad de respuesta, con más oportunidades para todos; podemos fijarnos un horizonte ambicioso de pleno empleo en el año 2010; debemos tener la percepción de que eso responde a necesidades estructurales europeas, más allá de lo que significa una concreta coyuntura económica.

Si me permiten poner un ejemplo, yo les quiero poner brevemente el ejemplo del comportamiento de la economía española ante la desaceleración económica internacional. Era tradicional que, en unos momentos de crisis, nuestra economía tuviese más crisis y más desaceleración que el mayor de los países que tenía la mayor crisis y la mayor desaceleración, y teníamos unos crecimientos muy rápidos cuando se producía la recuperación. Era, por lo tanto, el ejemplo de una economía compulsiva, a la baja y al alza en función de la coyuntura.

El cambio sustancial que se ha producido es que en estos momentos de desaceleración económica la economía española ha seguido creciendo en el año 2001 a un ritmo de una tasa cercana al 3 por 100, ha creado empleo y, además, lo ha hecho manteniendo el

equilibrio en las cuentas públicas. Es decir, si se puede crecer al doble que la Unión Europea, como es el caso español, si se puede mantener el déficit cero, si se puede crear empleo, quiere decir que las recetas basadas en el saneamiento económico, en las reformas liberalizadoras y en la competencia dan buen resultado.

Ahora, evidentemente, la consecuencia de esto es que para España está en muchas mejores condiciones que otros países para aprovechar la recuperación económica mundial, de la cual, como ya he dicho, se avanzan signos tanto en Estados Unidos como en Europa.

Pues bien, yo creo que el mantenimiento, entre otras cosas por la introducción del euro y por la existencia de políticas fiscales responsables, de ese sólido marco de estabilidad es lo que permite aumentar nuestra capacidad de respuesta y nuestra capacidad a largo plazo. A mí me parecen muy poco responsables las políticas que cuestionan los marcos de estabilidad porque, sinceramente, creo que están apostando por unas políticas o por una --llamémosle-- tiranía o dictadura del corto plazo que, al final, lo que produce es déficit, desempleo y desequilibrios económicos en la sociedad.

Nosotros deseamos que, desde el mantenimiento de la estabilidad, podamos avanzar en los compromisos de la Agenda de Lisboa sobre el objetivo del pleno empleo en Europa para el año 2010. Quiero decirles que, en mi opinión, en los últimos dos años hemos andado una parte del camino, pero sólo una parte del camino. Y no quiero ocultar, sino todo lo contrario, que han sido factores estrictamente políticos los que han impedido andar un mayor trecho del camino del marcado en Lisboa. Es decir, las mayorías socialistas europeas no son precisamente un incentivo sino, más bien, son un freno a lo que significan los procesos de liberalización y los procesos de la Estrategia de Lisboa.

Hemos puesto en marcha el Programa Europa, hemos puesto en marcha el acuerdo sobre la sociedad europea, hemos puesto en marcha aperturas de la competencia sobre telecomunicaciones, por citar algunos de ellos. Pero es verdad, efectivamente, que existen retrasos que requieren algo más de decisión, y espero que Barcelona sea una ocasión, evidentemente, para retomar y darse cuenta de cuál es la realidad y cuál es la orientación que queremos dar a la política europea.

Creo que el informe de síntesis que ha presentado la Comisión Europea para Barcelona es un diagnóstico preciso de las necesidades, que es un diagnóstico preciso de las líneas de actuación ponderadas y acertadas, y plantea un programa de trabajo ambicioso y, al mismo tiempo, realista, que creo que puede ser aceptable por todos.

Por mi parte, creo que todos ustedes conocen las prioridades del Consejo Europeo de Barcelona. Son cinco elementos básicos en los cuales deseamos trabajar: el empleo, la educación, la apertura e interconexión de los mercados de energía y de transporte, y la integración de los mercados financieros; cinco elementos con los cuales queremos hacer de Europa un espacio verdaderamente integrado, capaz de afrontar las nuevas realidades.

Pues bien, de estos cinco elementos, el pleno empleo constituye la razón de ser de este conjunto de prioridades. Necesitamos crear veinte millones de empleos en esta década y yo creo que eso solamente es posible si estamos dispuestos a practicar las políticas que nos permitan conseguirlo. Por eso vamos a revisar en Barcelona la Estrategia que

acordamos en Luxemburgo y vamos a adaptarla a los compromisos que adoptamos justamente en Lisboa, prestando, como he dicho antes, una mayor atención a las razones estructurales del desempleo.

Claramente tengo que decir que debemos eliminar los obstáculos que desincentivan la búsqueda de un trabajo; que debemos analizar nuestros sistemas de protección social, nuestros sistemas impositivos; que debemos revisar y rebajar la carga fiscal sobre los salarios más bajos; y, en mi opinión, que debemos, a su vez también, primar las políticas activas de empleo y todo aquello que signifique capacidad de adaptación, de formación, de los trabajadores y de la movilidad de los trabajadores.

En mi opinión, no hay mayor enemigo para un parado que la rigidez en el mercado laboral. A mayor rigidez, mayor nivel de paro. Y no hay mayor enemigo para alguien que busca empleo que las rigideces que se concentran en normas que impiden aprovechar las oportunidades o impiden acercarse a esa necesaria flexibilidad del mercado de trabajo.

Yo espero que Barcelona sea una señal fuerte de una política reformista en el ámbito del empleo.

Segunda cuestión y muy de actualidad, por cierto, en España en estos momentos: la educación y la formación. La educación y la formación, en mi opinión, son el mejor aliado y el mejor camino para ofrecer una igualdad de oportunidades, para optar por un empleo de calidad y para combatir la exclusión social. Yo lo digo con toda la claridad que puedo pero, desde luego, el reto de una sociedad moderna, el reto de una sociedad cambiante, el reto de una sociedad abierta, es disponer de una educación de calidad. Quien no tenga una educación de calidad que se prepare para perder el futuro. Yo, sinceramente, no lo deseo para España ni lo deseo para Europa.

Si queremos contar con buenos profesionales, con buenos científicos, con buenos trabajadores, con la cualificación necesaria para integrarse en cualquier sector económico, necesitamos hoy formar buenos estudiantes y eso exige aumentar la calidad del sistema educativo.

Tal vez podrá mirarse para otro lado, tal vez podrá no mirarse, tal vez podrán inventarse todas las cosas que se quieran; pero ésta es la regla que se sabe en todos los países y la diferencia entre países va a estar en aquellos que sean capaces de afrontarlo y aquellos que sean incapaces de afrontarlo con todas sus consecuencias.

En lo referente, por otra parte, a la integración de los mercados europeos, yo coincido con la Comisión en su Informe Síntesis. Yo creo que conectar Europa y, para ello, conectar sus mercados es la mejor vía para crear un verdadero espacio económico único, más eficiente y con mayor eficacia. Debemos trabajar todo lo posible para evitar los costes de la fragmentación y esa interconexión es, evidentemente, la mejor vía para satisfacer y garantizar necesidades de nuestros ciudadanos y para facilitar un crecimiento sostenible. La estrategia, en nuestra opinión, es clara: necesitamos mejores infraestructuras, más interconexiones y un marco regulatorio que propicie apertura y competencia y, sobre todo, que garantice a los ciudadanos un servicio de calidad.

Creo que, por otra parte, en lo que respecta al sector energético, existe un amplio consenso en estos principios y confío en que en Barcelona podamos llegar a un consenso, a un acuerdo, sobre objetivos muy concretos y ambiciosos que lo lleven a la práctica. Los acuerdos sobre política energética deben dirigirse, en mi opinión, tanto a la apertura de los sectores de gas y de electricidad, como a la mejora de las infraestructuras y de su interconexión. Y sobre este punto, sobre la revisión de las redes transeuropeas, sin duda, contamos ya con unas interesantes propuestas.

El Espacio europeo de transportes y de comunicaciones --cuarta prioridad de la Presidencia-- es la columna vertebral del Mercado Interior. Mejor servicio, menores costes, más agilidad, eliminación de la congestión, irán en beneficio de nuestra capacidad de crecimiento. Queremos mejorar las infraestructuras físicas, queremos mejorar los aspectos regulatorios que permitan sacar adelante proyectos como el "cielo único" o como el segundo paquete ferroviario.

Por último, y cuando ya disponemos de un área monetaria integrada, resulta absolutamente fundamental disponer de un mercado financiero único. Quiero decir que estamos en el momento decisivo para cumplir los objetivos de 2003 y de 2005: tener un mercado de valores integrado y tener un mercado financiero único.

Ayer, y después de semanas de trabajo discreto y delicado, se dio un paso muy importante. El último obstáculo que había por parte del Parlamento Europeo a la puesta en marcha del llamado Informe Lamfalussy fue levantado y, por tanto, la expectativa del mercado financiero integrado y único, con fechas 2003 y 2005, es una expectativa que constituía uno de los objetivos importantes del Consejo Europeo de Barcelona y es una expectativa que tenemos ya, por decirlo de esa manera, como objetivo cumplido, afortunadamente, encima de la mesa.

Subrayo la importancia de este punto porque es el que nos va a permitir trabajar y tomar decisiones muy importantes, que tienen que ver ya la luz este año 2002 para que, justamente, podamos cumplir las fechas de 2003 y de 2005 a las que estamos comprometidos.

Por otra parte, yo creo que en otros aspectos la Unión Europea ha dado muestras, efectivamente, de moverse adecuadamente en la situación internacional actual cuando las circunstancias así lo han exigido. Creo que la Unión Europea ha estado claramente a la altura de las circunstancias, por ejemplo, en su reacción interna y externa en la lucha contra el terrorismo y en sus responsabilidades contra él. Creo que la actitud constructiva y comprometida de la Unión Europea ha sido muy importante para llegar a un acuerdo en Doha y, por lo tanto, para poder comenzar una nueva Ronda de la Organización Mundial del Comercio; una nueva Ronda que espero que dé frutos imprescindibles para el crecimiento del comercio internacional y, en particular, de los países menos favorecidos.

Resulta muy curioso escuchar algunos discursos y planteamientos durante estos días que consisten poco menos que en decir que, cuantas más cargas haya, cuanta menos inversión haya y cuanto menos comercio haya, mejor para los países en vías de desarrollo y para los países más pobres. A mí me resultan unos discursos bastante asombrosos. Yo, justamente, pienso bastante lo contrario: cuantas menos cargas haya,

cuanta más inversión haya, cuanto más comercio haya, más posibilidades para los países pobres y los países en vías de desarrollo.

Pero, como me parece, como antes nos recordaba Esperanza Aguirre, de bastante sentido común, yo procuraré seguir defendiendo estas políticas y me seguirán extrañando algunos discursos en ese sentido.

También, desde el punto de vista de la Unión Europea, ha sido posible llegar a unos compromisos importantes en relación con la Estrategia de Desarrollo Sostenible y el cumplimiento de los compromisos de Kioto.

Pues bien, ahora ha llegado un momento fundamental en la vida europea, en la cual, evidentemente, tenemos muchas decisiones importantes que tomar. Tenemos que tomar la decisión histórica de la reunificación del continente europeo; tenemos que tomar decisiones trascendentales que reformarán las instituciones y la naturaleza de la Unión Europea; venimos de aplicar, sin duda, una de las medidas más espectaculares de la historia europea, como es el nacimiento del euro, y tenemos la oportunidad de hacer de nuestro espacio uno de los espacios más competitivos y mejores del mundo. Eso tiene un nombre, que es Barcelona, y tiene unas políticas que son las políticas de liberalización, de reforma, de privatización y de competencia.

Yo espero que podamos tener la suficiente ambición y la suficiente decisión para avanzar en ese camino en Barcelona, y espero que Wilton Park y FAES lo puedan celebrar en una próxima conferencia para bien de todos y, sin duda, espero que para satisfacción de todos los que están aquí presentes.

Muchas gracias y muy buenos días a todos.